



A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935

Hernán Camarero, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2007, 397 pp.

Por Agustín Santella

Este libro sobre las prácticas e ideas de los comunistas argentinos entre 1920 y 1935 escapa tanto a las críticas como a las empatías fáciles. Lejos de su reivindicación o condena doctrinaria, el objetivo de la investigación es bien específico y delimitado. Para ello se despliega un estudio documental original y profuso, firmemente localizado en la tradición de la historia social. El autor parte de la constatación de la importancia que los comunistas tuvieron en la etapa pre-peronista en el seno del movimiento obrero (aquí se partió del señero estudio de Celia Durruty, que fuera parte de la apertura señalada de fines de los sesenta, sobre el papel del partido comunista en el sindicato de la construcción). Esto ha dado lugar a las polémicas ideológicas sobre los errores de línea política. El libro esquivo este (infructuoso) camino de balances para adentrarse en una rigurosa investigación historiográfica. El autor se pregunta: ¿desde cuando y por que el comunismo se convirtió en una corriente de peso en el movimiento obrero argentino?, ¿Cuáles fueron los modos a través de los cuales el PC logró ser, durante un tiempo, un actor relevante en el mundo del trabajo? Hay dos hipótesis centrales seguidas en el libro, que hacen referencia a la estructuración organizativa y a las prácticas socioculturales que llevaron adelante los militantes de este partido. El libro divide sus capítulos en varios temas centrales, según dimensiones analíticas más que temporales: la estructuración organizativa del partido comunista, la implantación en el movimiento obrero, la movilización en la cultura

obrero y, frente a la inmigración de masas, las agrupaciones comunistas por idiomas y nacionalidades.

“En los países de América Latina, la principal tarea de los comunistas es organizar partidos comunistas y reforzarlos. En algunos países (Argentina, Brasil, México, Uruguay) los partidos comunistas han nacido hace algunos años ya y por lo tanto su tarea hoy es consolidar su ideología y reforzar su organización, hasta transformarse en verdaderos partidos de masas”. De este modo tan sintético, las resoluciones del VI Congreso de la *Internacional Comunista* realizaban su balance y orientación para los comunistas sudamericanos hacia 1928. Reforzar su ideología y convertirse en partidos de *masas* eran los objetivos trazados. Para abordar a las *masas*, los comunistas no se dedicaron al movimientismo sino que incrementaron cualitativamente sus formas de organización, según las 21 condiciones de ingreso a la Internacional Comunista que exigían una estructura de *centralismo democrático* y militantes formados en células. Como muestra el autor, en el caso argentino esto significó abandonar la forma de organización heredada de los socialistas, organizados en Centros según territorio geográfico, denominados *Centros Comunistas*. Hacia 1925 los comunistas argentinos fueron “normalizando” su estructura interna encuadrando los militantes en células, en un proceso que comenzó en Buenos Aires, que contaba con la mitad de los afiliados, hacia las restantes provincias. La investigación pone énfasis sobre la táctica del partido que consistió, en aras de la proletarización, en la construcción de *células de empresa*. Presentado este objetivo, el autor despliega el corpus de una descripción sobre la militancia, su reclutamiento, distribución y composición. El capítulo sobre la estructuración celular realiza una medición cualitativa y cuantitativa de las mismas, en relación a las fábricas y las actividades que desarrollaban, principalmente la edición del periódico de fábrica. La masa documental





analizada permite graficar la problemática laboral de cada establecimiento, sobre la cual se basaron los periódicos de fábrica.

Armados con la estructura celular y el aparato de agitación y propaganda, como pilar de la organización, los comunistas se lanzaron a la conquista de los trabajadores. El movimiento sindical fue el primer momento de la estrategia. A diferencia de los socialistas, “para el PC, por el contrario, la conquista de los gremios fue una estrategia permanente y sistemática” (p. 68). El impacto principal de los comunistas estuvo en los sindicatos industriales. La hipótesis central de la investigación es que ello fue posible porque la férrea organización y un compromiso ideológico completo de sus militantes le permitieron adentrarse en un campo laboral que implicaba un duro enfrentamiento con el despotismo patronal (pp. LV, 72, 352). Pero además, la insistencia comunista en estos gremios tuvo resultados debido a que constituían nuevos espacios sin previa organización sindical en los cuales tuvieron poca competencia desde los socialistas, sindicalistas o anarquistas. Estos sectores obreros generalmente se encontraron en las condiciones laborales más desfavorecidas, en comparación con los gremios “aristocráticos”, cuyo ejemplo saliente eran los ferroviarios. La línea sindical del partido comunista empalmaba con los procesos de industrialización que avanzaban sobre los procesos de trabajo basados en el oficio. En particular, esto les permitió a los comunistas desplazar a los anarquistas, que mantuvieron hasta último momento su concepción de organización sindical de oficios. Esto se verá en el caso del gremio de la construcción, donde en pocos años los comunistas pasaron, de ser oposición interna en el sindicato forista, a fundar uno nuevo con amplia hegemonía. Todo un repertorio nuevo de acción huelguística (fondos para ayuda material a los huelguistas, apelación a la población circundante, consulta permanente con las bases en asambleas, centralización de la organización de las huelgas) ayudaron a este desplazamiento a favor de los comunistas.

El análisis pormenorizado de la acción comunista en los gremios, desde 1920 a 1935, hace una contribución a aspectos confusos o apenas mencionados sobre la historia propia del movimiento obrero. El autor analiza las implicancias que tuvieron los famosos bruscos virajes de línea de la *Internacional Comunista* que, al ser aplicados sin consideración de las condiciones locales, incorporaron un elemento externo a los alineamientos internos en el movimiento obrero. Un caso llamativo de ello fue el cambio de los comunistas respecto del proceso de unificación sindical que, comenzado hacia 1928, diera lugar a la unificación de la central en 1930. Si bien los comunistas, provistos de su orientación de *frente único*, venían pregonando esta unificación, quedaron fuera de la misma como consecuencia de la política emanada en 1928 de Moscú conocida como *clase contra clase*. Esta orientación partía de la caracterización de la crisis final del capitalismo y de que los partidos socialdemócratas se aprestaban en su defensa, contra la acción del proletariado revolucionario. Para la *Internacional* se estaba viviendo “el período más álgido y más decisivo de la histórica lucha mundial entre la burguesía y el proletariado”, anota Camarero, y “todo su discurso y sus prácticas fueron ganados por la urgencia revolucionaria” (p. 133). Expresiones de esta línea fueron la decisión de crear sindicatos *clasistas y revolucionarios*, esto es, bajo indiscutida hegemonía partidaria que sirvieran en la confrontación con las otras corrientes del movimiento obrero (que dieron lugar a la conformación del CUSC, Comité Nacional de Unidad Sindical Clasista). La política de *clase contra clase* dejaba a los comunistas solos en lucha contra todas las expresiones políticas. El Yrigoyenismo fue caracterizado como *socialfascismo*, al igual que los socialistas. Por las considerables acciones descriptas en el libro, puede decirse que los años 1928-1935 son el período más violento del comunismo argentino. El extremismo revolucionario de sus posiciones los acercó a los anarquistas, y de este





modo fueron tratados por los gobiernos, quienes desataron una sostenida represión, especialmente en los años 1931 y 1932.

El capítulo sobre la cultura obrera le sirve al autor para mostrar el contraste con una cultura homogénea basada en el ascenso social de las capas medias en la ciudad de Buenos Aires. La descripción se extiende sobre la red de bibliotecas y clubes deportivos, sobre políticas dirigidas a la educación infantil, como periódicos (que buscaron rivalizar con *Billiken*) o la Federación de Pioners, a su vez en lucha contra los Boys Scouts. La investigación analiza toda una concepción cultural global puesta en movimiento a través de organizaciones específicas. A su vez, constituye una medición aproximada del grado de alcance que tuvo sobre el conjunto de los trabajadores, principalmente de la ciudad de Buenos Aires.

El último tema central de la investigación – relativa a las prácticas socioculturales - lo constituye la cuestión de los inmigrantes. Camarero descubre un sorprendente aspecto de la actividad comunista, poco conocido en nuestros días. Este partido, a diferencia de los socialistas o sindicalistas, sostuvo una política específica hacia los inmigrantes según la cual respetaba sus particularidades y los organizaba en *secciones idiomáticas*. Así como editaban la prensa central en castellano (*La Internacional*), se distribuían periódicos en idish, italiano, alemán, yugoslavo, ucraniano, con gran tirada de ejemplares. Los actos partidarios incluían oradores en estos idiomas. Esta peculiaridad idiomática - para los sectores de derecha ejemplo del carácter *apátrida* del comunismo - mostraría en cambio el nivel de representatividad de este partido en los nuevos sectores de los trabajadores, como se sabe, mayormente extranjeros hasta entrados los 1930. Esto completa la caracterización del autor acerca de la implantación social de los comunistas en los sectores más pobres e integrados de los trabajadores, tanto según rama laboral, por experiencia sindical, como

en relación a la distinción que implica la situación migratoria. No obstante, la política comunista ante los extranjeros representaba cierta contradicción, en la medida en que para estos no tenía por objetivo la separación de la vida política nacional, sino construirse como vínculo transitorio hacia su ciudadanía (p. 344).

Recapitulando, dos son las hipótesis básicas del trabajo de Camarero para explicar la eficacia de la implantación de los comunistas entre los trabajadores. La primera tiene que ver con la estructura organizativa, “partidaria celular, clandestina y blindada, verdadera máquina de reclutamiento, acción y organización, que el PC pudo plantar en fábricas y talleres, en estructuras sindicales y asociaciones socioculturales” (p. 353). Organización que era sostenida por una firme ideología “finalista”, que formaba a los militantes en un compromiso total con el partido. Pensando en los aportes para el estudio de la historia de la izquierda, la reconstrucción de la actividad del partido comunista bajo el *tercer período* (1928-1935) provee registro de un repertorio político que funcionará como fuente del izquierdismo a lo largo del siglo XX. En este punto, la investigación cubre un notorio vacío. A diferencia del tipo de historias de la izquierda que se ha fijado en una suerte de historia de las ideas, en donde más bien se exterioriza un debate programático interno, aquí la perspectiva es enteramente diferente (p. 351). El autor consigue objetivar (críticamente) a la izquierda como parte de un movimiento social, con formas de organización y de acción, en el seno de una sociedad movilizadora.

Observando los aspectos de la exposición, el texto evita cualquier disquisición teórica alejada de su material fáctico y se sumerge directamente en el análisis documental. A lo largo del mismo introduce comparaciones sobre otros casos nacionales contemporáneos del movimiento comunista internacional, tomados a partir de las recientes





investigaciones especializadas sobre el comunismo (Groppo, Kriegel) y en balances generales (Hobsbawm, Perry Anderson).

Que el autor evite las innecesarias definiciones conceptuales (que luego no se evidencian en el seguimiento empírico) no quiere decir que el libro no haya determinado un recorte conceptual como guía de la investigación. Para conceptualizar el objeto *mundo del trabajo*, como algo más amplio que la categoría de movimiento obrero, el autor toma una definición de Renato Ortiz según la cual, "El "Mundo" de los trabajadores es radicalmente otro, antagónico del universo de los patronos respecto de la moralidad, las maneras de ser, sentir y vivir. "Mundo" que se arraiga en un territorio específico, los barrios obreros, y que puede, de esta forma, liberarse de las influencias exógenas. La cultura obrera se expresa, y se reproduce, en la medida en que sus "puertas" son capaces de delimitar una región" (p.xviii).

Cumpliendo con la segunda hipótesis central del libro, la visualización de este campo cultural le permite al autor analizar las prácticas militantes más allá de los sindicatos y la actividad política partidaria, en los espacios de sociabilidad. Así los escenarios de los barrios, bibliotecas y clubes deportivos, se convierten en espacios de relaciones políticas entre comunistas y trabajadores por fuera de las relaciones laborales. Aunque no se vincula esta definición de mundo del trabajo al concepto de formación de clase, creemos que ello está habilitado por la noción de antagonismo que atraviesa la lucha cultural, tal como es presentada por Camarero.

Lo que no ha sido explícitamente definido en el libro, aunque sí usado, es el concepto de *recursos organizacionales*, que junto con el de *mundo del trabajo*, *cultura obrera* y *prácticas socioculturales*, constituyen los pilares de la investigación. Es importante notarlo ya que la idea de que los comunistas movilizaron ciertos recursos específicos sostiene el planteo central, tal como se advierte en distintos pasajes del

texto. Estos recursos eran en gran parte internos al movimiento, su alta disciplina, centralización, una ideología redentora que, en conexión con situaciones sociales específicas (el naciente proletariado industrial sin representación política y la masa inmigratoria europea) convirtieron a los militantes en parte de una fuerza con carácter social. El libro reseñado nos deja una profunda radiografía histórica de este partido y, a la vez, señala un refrescante camino para investigar la historia de las izquierdas en nuestro país.

